



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

tópica. Del griego *topos*, lugar (ing.: *topic*, fr.: *topique*, it.: *topica*, al.: *Gemeinplatz*, port.: *tópica*).

Conjunto de “lugares comunes” que la retórica antigua convirtió en fórmulas o clichés fijos y admitidos en esquemas formales o conceptuales de que se sirvieron los escritores con frecuencia.

La definición que ofrecemos, procedente del Diccionario de la RAE, señala que el término *tópica* proviene de la retórica clásica, donde se refería a ese conjunto de *lugares de pensamiento* a los que recurre la *Inventio* para formar y encontrar los argumentos más idóneos en cada situación para persuadir y convencer. Parte de una idea espacio-temporal pues la memoria suele recordar mejor las cosas si las ubicamos o sabemos qué lugar ocupan. Dichos “topos” son compartidos y se recurre a ellos con frecuencia con lo que se convierten en *lugares comunes*. Aunque en la actualidad la idea de *lugar común* posea una connotación peyorativa, para la retórica griega resultaba imprescindible tenerlos en la memoria para pensar e innovar. Se suele citar a Aristóteles como el autor que primero los define en este sentido (*Retórica*, libros II al VII) y que distingue entre lugares propios y lugares nuevos. Lugares propios son los tópicos de un campo especializado, mientras que los lugares nuevos son las colocaciones mentales que se requieren para la asimilación de nuevas situaciones. También Cicerón incluye los *topoi* como un elemento más de la retórica jurídica y política en su *Partitiones oratorias. Topica* (44 a.C.). Para Mortara Garavelli, es difícil un inventario completo de ellos, pero habla de seis grupos: lugares de la cantidad, de la cualidad, del orden, de la existencia, de la esencia y de la persona, a la vez que destaca el catálogo de lugares que elaboró Quintiliano en su *Institui Oratoriae*, donde también los relaciona con los *argumentum*, que actuarían como sedes o depósitos de

donde se extraen las demostraciones. En el uso literario los *loci communes* de la Antigüedad derivaron en la Edad Media a cuatro *tópoi* principales como el de la *captatio benevolentiae*, el uso de máximas, proverbios y sentencias, la declaración de la *causa scribendi* y la fórmula de la *brevitas*. Debemos a E.R. Curtius una detallada sistematización, estudio y establecimiento de los principales *topoi* literarios.

Los primeros *topica* en la literatura nacen de necesidades retóricas diferentes. Así, de la “Tópica de la consolación”, surge la idea de que “todos debemos morir” que aparece en Homero (*Ilíada*, XVIII, 117-118), en Horacio (*Odas*, I, XXVIII, 7 ss.) y de la que serán herederos Jorge Manrique o Lorca, o la constatación de la rapidez con la que pasa el tiempo (*tempus fugit*). Pero también surge de ella la reflexión sobre la vejez y las edades de la vida, simbolizadas por las figuras de Néstor y Titono en la Antigüedad clásica y por los patriarcas y profetas en la tradición judeocristiana; así como la constatación de que no importa a qué edad, temprana o no, llega la muerte. Y también el del “niño anciano” o la “anciana moza” y cuya aplicación en la literatura española podemos encontrar en el elogio del Virrey de Nápoles que realiza Góngora. Por su parte, el tópico de comparar la proporción y condiciones de una obra bella con las de los miembros de un cuerpo – animal o humano – deriva de la proporción numérica pitagórica que se cristianiza con Boecio o San Agustín y que Tomás Correa describirá como reflejo de la perfección de la naturaleza. Otros tópicos vinculados con el paso del tiempo y la naturaleza humana serían los de “Colligo, virgo, rosas” o “carpe diem”; “beatus ille” o el de la crueldad femenina.

Por otro lado, de la “Tópica histórica” surgen los lugares comunes literarios sobre el “locus amoenus”, que es conformado de diversas

tópica

maneras: prado florido, floresta, bosque lleno de árboles, umbría junto a un arroyo o fuente, una gruta, etc. El término “amoenus” para referirse a la hermosura de un paisaje “hermoso” lo encontramos ya en Teócrito y Virgilio (*Eneida*, V, 734 y VII, 30) y lo recoge el libro XIV de la enciclopedia de San Isidoro. Relacionado con ese paisaje estaría el tópico “natura dolens” tan recurrente en el Romanticismo. Además, no solo se topiquiza el lugar perfecto (Paraíso, Arcadia...), sino la época ideal (Edad de Oro, mundo e infancia perdida). Son innumerables los ejemplos de ellos en la literatura del Siglo de Oro y es un referente que aparece reflejado en el Macondo de *Cien años de soledad* o a la crítica de la sociedad actual en el teatro de José Ricardo Morales.

De la *Oratoria* de Cicerón y Quintiliano nos han llegado los tópicos de la “falsa modestia”, bien por alegar incapacidad en general; por “rusticitas” o emplear un lenguaje grosero o poco educado, como el que alega Garcilaso de la Vega en su “Égloga III”; o bien, por “temblar” o “estar temeroso” ante la labor que tiene por delante (San Jerónimo, José Bergamín); e incluso “furens” (“furor poético”) por la tarea a la que se ve abocado o porque está inflamado, en otros casos, por la divinidad. También a este tópico corresponde la perplejidad ante el verso o “materiae futurae trepidatio” o fórmulas de empequeñecimiento (“exiguitas, pusilitas, paruitas”) de uno mismo, como las que aparecen en el Antiguo Testamento (I *Reyes*) o las que emplean Horacio o San Jerónimo. Por otro lado, el autor puede manifestar su obligación, ante un mandato superior, de ponerse a escribir (Cicerón, Virgilio, Lope o Santa Teresa); alertar frente al “fastidium” que la lectura de su obra puede producir (Quintiliano, Dante).

Dentro de esta parte inicial del discurso o “Tópica del exordio” se engloban otros “topoi” para justificar la escritura de una obra. En primer lugar, el de que la novedad, “cosas nunca dichas u oídas”, como podemos

encontrar en Virgilio (*Geórgicas*, III, 4-5) y en el prólogo del *Lázarillo de Tormes*. En segundo lugar, el “Tópico de la dedicatoria” que aparece a veces unido al de la “consagración” o consideración de dicha obra, como ofrenda a los dioses (Estacio, *Silvae*, I, IV, 31 ss.) o a Dios (San Jerónimo, *Prologus galeatus*). En tercer lugar, la idea de que “el que tiene conocimientos debe divulgarlos” (Séneca, *Eclesiástico*, *Libro de Alexandre*). En cuarto lugar, porque evita la “desidia” o la ociosidad (Ovidio, *Tristes*, III, vii, 31 o Molière, *El burgués gentilhomme*, II, vi). Todos ellos se mantienen durante la Edad Media y el Siglo de Oro y siguen apareciendo en autores contemporáneos las dedicatorias o la reivindicación de un deber – religioso o histórico – en el “oficio de escritor” que podemos encontrar, por ejemplo, en Miguel de Unamuno.

En la parte introductoria de los textos era muy común, por otro lado, el tópico del panegírico que conformó un tipo de poesía vinculada a esa alabanza excesiva que algunos autores, como San Isidoro, llegaron a criticar de forma manifiesta. Sin embargo nos han quedado como tónica de este recurso las alabanzas a países o a ciudades como el que aparece referido a España en el *Poema de Fernán González* (copla 144 y ss.) o alguna de sus variantes, como el topos “menosprecio de corte y alabanza de aldea”. En segundo lugar, para alabar a una persona, nos encontramos con varios “topoi” diferentes, como “lo indecible”, lo inefable o no encontrar palabras para describirlo; “pauca et multis”, pues solo dice algo de lo mucho que le gustaría resaltar; “omnis sexus et aetas” o amplificación de “todos cantan su alabanza” (*Eneida*, VI, 794, Boecio, *Consolatio*, III, 5); el “sobrepujamiento”, según término de Curtius, o la comparación con famosos casos de la tradición anterior con fórmulas como “cedat nunc”, “cedat” o la variante “taceat et cedat”, para resaltar que no solo en el pasado, sino en la época contemporánea hay personajes dignos de alabanza

tópica

y que ya aparece durante el reinado de Augusto de la mano de Horacio y Tácito o que podemos ver en el *rhythmus* latino sobre el Cid. Esa alabanza de lugares y personas también resuena en algunos poemas de la Generación del 27, y se vincula con otro tópico, el de *ubi sunt* que hereda Jorge Manrique.

Más complejo en los textos literarios es la evolución del tópico de invocación a las musas como inspiradoras y concededoras de cuanto sucede. En la Antigüedad, por tanto, conformaban la parte espiritual y humanista de la vida. De ahí que se pasara a invocar a la divinidad (Zeus o Júpiter); que se convierta en otro tópico el rechazo a las musas; o encontrarles un sustituto cristiano, como en el caso de Juvenco y su invocación al Espíritu Santo o la encomienda a Jesucristo que hace Jorge Manrique en las “Coplas a la muerte de su padre”. Este dilema lo resolverá Calderón en el auto sacramental *El divino Orfeo*, al asumir la teoría de San Clemente Alejandrino que consideraba el legado de Grecia como un “segundo” Antiguo Testamento. Por otro lado, una obra de teatro de José Ricardo Morales, *Hay una nube en su futuro*, juega con la visión “inspiradora” y la invocación a las musas como tópico literario.

También el binomio *res-verba* y sus posibles variantes, dificultad o sencillez, estilo oscuro o claro constituyen un tópico bien desarrollado en la literatura española que derivará del “aurea mediocritas” horaciano al “escribo como hablo” de Valdés, las polémicas culterano-conceptistas o los consejos en boca de Juan de Mairena por parte de Machado. Junto a él, la también dicotomía entre originalidad (“*inventio*”) e imitación de las autoridades (“*imitatio*”). Al igual que encontramos otras polémicas tópicas suscitadas en la Antigüedad y que van recibiendo respuestas diferentes según la época literaria: la licitud de la poesía o su carácter ilusorio; *ingenium-ars*, Poesía-Historia, los hechos irrepresentables o no en escena,

el “vulgo necio” o “docto”; “enseñanza o deleite” que tan bien ha estudiado el profesor García Berrio.

En relación con la “Tópica de la conclusión” aparece en la Antigüedad y la Edad Media el “topos” del “final abrupto” (Ovidio, *Canción de Roldán*) pues funcionaba como aviso de que la obra había concluido o para introducir el nombre del autor en algunos casos. Pero se dan dos argumentos o motivos para acabar la obra. El primero, por el “cansancio” del poeta o de su musa y el segundo “porque se hace de noche”, tal y como ya aparece para cerrar *De oratore* (III, iv, 209) de Cicerón, diversas églogas de Virgilio y Garcilaso de la Vega o incluso en el prólogo a *Vida de Santa Oria* de Berceo.

El investigador E. R. Curtius recoge también varios tópicos propiamente literarios. El primero de ellos sería la “Invocación a la naturaleza” que ya aparece en la *Iliada*, en Sófocles o en la Biblia. Durante el Renacimiento se retoma como motivo en la poesía bucólica (*Égloga I* de Garcilaso) y Calderón lo puede utilizar en su teatro como *pathos* trágico o cómico. En segundo lugar, citaríamos el del “mundo al revés” medieval (*Carmina burana*) a partir de la “enumeración de imposibles” de la Antigüedad (Arquíloco o los “adynata” de Virgilio). El tercero de ellos sería el binomio “sapientia-fortitudo” para describir a los héroes, que ya aparece en Homero y Virgilio, y que recogerá el propio San Isidoro (*Etimologías*, I, xxxix, 9) o la *Canción de Roldán*. Dicho tópico adoptará tras el Renacimiento la fórmula sobre “las armas y las letras” que encontramos en Ariosto, Cervantes (*Don Quijote*, I, xxxviii) y otros autores del Siglo de Oro, como Garcilaso, Lope de Vega o Calderón y que llega a constituir incluso el lema de Balzac (“Ce qui’il commença par l’épée, je l’achèverai par la plume”). Pero también derivará en la tópica de la

tópica

“nobleza del espíritu” o “nobleza del alma”, que redundaba en la idea de que esa categoría del hombre no procede de nacimiento (Séneca, Boecio, Dante) y que podemos encontrar como tema recurrente en comedias del Siglo de Oro.

Fue Aulo Gelio quien introdujo el tópico sobre la querrela entre autores clásicos o antiguos y modernos, que ha ido perdurando a lo largo de casi toda la historia de la literatura universal y que se relaciona, por otro lado, con el establecimiento del canon literario del que no resultan ajenos escritores como los de la generación del 27. De igual manera, el auge hacia el popularismo y el saber popular que impregna la literatura española desde finales del XIX se puede vincular con el tópico de menosprecio hacia los libros y la literatura que ya enunció Platón a final del Fedro (274c-276a). Dicho tópico, que refuerza el saber popular y relega a la escritura como un mero auxiliar de la memoria o “libro de la memoria”, evoluciona hacia otros: la idea del alma como “tabula rasa”, donde se va grabando el conocimiento (San Agustín, Santo Tomás); la comparación del corazón con un libro o “*tabulae carnales cordis*” (San Pablo); y, paradójicamente, el valor casi sagrado de toda composición escrita (San Francisco de Asís, Dante). También vinculado a estos tópicos estaría el del “libro de la naturaleza”, es decir, que cada criatura es un libro (Alain de Lille, o que la historia del universo puede relatarse en cuatro “libros de la vida” (Hugo de Folleto). En ese sentido para Galileo habla de un gran “libro del universo” que no puede ser leído porque no hemos aprendido su escritura (*Opere*, VI) y en esa misma idea se apuntan algunas reflexiones de Voltaire o Rousseau sobre la naturaleza como un libro superior o “el libro vivo” que reelaborarían, a su vez, los autores del Romanticismo (Espronceda o Bécquer).

De este campo de los libros parten otros tópicos más gráficos sobre el libro y la escritura: la relación del color rojo de las rúbricas con la sangre de los mártires (Pedro el Venerable) el valor de lo que está rubricado; el “saltarse” una parte de la historia que procede del manejo de la pluma (Dante, *Paradiso*, XXIV, 22ss); que la pluma pierda filo; el valor del papel destinado para la escritura; la angustia ante el papel en blanco. Asimismo, podemos encontrar otros usos del libro, por ejemplo, para describir la belleza de una mujer o el placer estético de un libro bien encuadernado (Hamlet leyendo en Shakespeare y en *Enemigo que huye* de Bergamín). También en ambos autores aparece el uso del espejo vinculada con el *topos* de “rostro semejante a un libro” pues algunos de sus personajes se leen en su imagen reflejada (*Ricardo II* y *Melusina y el espejo*), pues ya se usaba la palabra “espejo” como título de algunos libros en la Edad Media y Valle-Inclán llevará a desarrollar sobre ellos su teoría sobre el esperpento. Otros *topoi* que podemos encontrar son el libro mágico o el de la biblioteca de una persona como imagen de su manera de ser y de su saber, sobre el que Borges escribiría algunos de sus cuentos. Y a través de España llegan otras imágenes o tópicos procedente de la poesía oriental: el mar escribe cartas con la espuma y el rocío en las hojas de las flores (Lope de Vega), la hermosura como caligrafía o la comparación de elementos de la naturaleza con la escritura (Góngora). Incluso la moda de los jeroglíficos que derivó en el uso de lemas, emblemas o empresas y, en general, de la llamada “escritura cifrada” (Durerro, Calderón, Goethe, Max Aub) y que rescatarían los autores del 27 con la recuperación de imágenes como la del laberinto, la estela o el árbol y lucero en la editorial Séneca de México para indicar con un acrónimo, “LEAL”, su fidelidad a la República

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles, *Poética*, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 390), 2011; Aristóteles, *Retórica*, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 142), 1990; Cicerón, *Particiones oratorias: Tópica*, en Marcelino Menéndez Pelayo (ed.), *Obras completas de Marco Tulio Cicerón, I*: <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=778> [consultado el 24 de agosto de 2013]]; Curtius, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina, I y II*, México, FCE (Lengua y estudios literarios), 1948; De Murcia Conesa, Antonio, “Espacio político y morfología de la literatura europea. Aproximación a la tópica histórica de Ernst Robert Curtius”, *Revista de Filosofía*, 31 (2004), 43-69; García Berrio, Antonio, *Formación de la teoría literaria moderna. Tópica horaciana en Europa*, Madrid, Cupsa, 1977; Guzmán Brito, Alejandro, “Dialéctica y Retórica en los *Topica* de Cicerón”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos [Sección Historia del Pensamiento Jurídico y Político]*, XXXII, Valparaíso, Chile, (2010), pp. 161–195; Lida de Malkiel, María Rosa, *La tradición clásica en España*. Barcelona, Ariel, 1975; Mortara Garavelli, Bice, *Manual de retórica*, Madrid, Cátedra (Crítica y estudios literarios), 2000; Green, Otis H., “Fingen los poetas”. *Notes on the Spanish attitude toward pagan mythology*, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal, I*, Madrid, 1950, pp. 275 y ss.; Pérez Herranz, Fernando Miguel, “Tópica de la negociación”, *CIC (Cuadernos de Información y Comunicación)* 8 (2003), pp. 17-38; Quintiliano, *Institutio oratoriae*, Salamanca, Publicaciones de la Universidad Pontificia, 1996-2002, cinco volúmenes; Trecca, Simona, “La tópica esperpéntica en el discurso descriptivo de las acotaciones en *Martes de Carnaval*”, *Criticón*, 87-88-89(2003), pp. 865-875.

M^a Teresa SANTA MARÍA FERNÁNDEZ

UNIR (Universidad Internacional de la Rioja).